

REFLEXIONES SOBRE LA CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango;
en las sesiones deliberatorias de la VIII Cumbre Iberoamericana
de Jefes de Estado y de Gobierno.*

Oporto, Portugal; 19 de octubre de 1998.

Coincidió con los Presidentes de México y Brasil, así como con los Jefes de Gobierno de España y Portugal, en la urgencia de adoptar medidas que eviten una recesión generalizada de la economía mundial. Respaldo por ello la iniciativa de suscribir, en el marco de esta Cumbre Iberoamericana, una declaración sobre la crisis financiera y solicitarle al gobierno portugués el envío de comunicaciones a los organismos financieros internacionales manifestando nuestra preocupación por los efectos de esta crisis en las economías iberoamericanas.

Cuando estalló la crisis del Sudeste Asiático nadie imaginó que se extendería a Japón y Rusia, y mucho menos que afectaría la solidez de sus sistemas financieros y cambiarios.

América Latina tiene ahora claro que esta es una crisis de contenido global, que tendrá repercusiones muy graves sobre los flujos de capitales, tanto de procedencia privada, como de origen multilateral.

El tema obligado de las reuniones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional fue la magnitud real de la crisis. Allí se señaló que:

- En 1998 el mundo ya no crecerá al 4.3% previsto, sino en el mejor de los casos, en 2%.
- América Latina ya no crecerá el 4.6% sino el 2.8%.
- El flujo de recursos proveniente del Sudeste Asiático, debido a la crisis, implica una inversión neta de US\$170.000 millones en contra del mundo occidental.
- En América Latina se estima que ha ocurrido una exportación neta de capitales en lo corrido del presente año y,
- Las perspectivas para 1999 no son halagadoras. Estas razones nos obligan ciertamente a tomar medidas rápidas y eficaces que amortigüen la crisis.